



EL

MINISTERIO

Adventista

AÑO 19

SEPTIEMBRE - OCTUBRE DE 1971

Nº 113



Si ganáramos y conserváramos a todos los jóvenes y niños de los hogares adventistas, la iglesia obtendría un beneficio que superaría con creces el fruto que producen en la actualidad todos los esfuerzos de evangelismo combinados.

PASTOR: ¿Desea Ud. tener

¿OFICIALES DE IGLESIA MEJOR PREPARADOS?

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS POR CORRESPONDENCIA (IEC), ubicado en los terrenos del Colegio Adventista del Plata, ha preparado un curso que es de gran ayuda para todos los oficiales de la iglesia. Se titula:

LA OBRA DEL ANCIANO DE IGLESIA

Entre otras cosas enseña:

Cómo se dirige una junta de iglesia

Las cualidades de un buen dirigente

Cómo se administra una iglesia

Las obligaciones de un anciano de iglesia

Cómo se prepara un sermón

El costo total del curso es de sólo \$ 39,00 moneda argentina ley 18.188 o su equivalente en dólares (US\$ 10,00).

Además de éste, el IEC ofrece un excelente curso sobre *DOCTRINAS BIBLICAS* (titulado "Principios de Vida"), que cada miembro joven y adulto debiera cursar (cuesta \$ 113,50 moneda argentina o su equivalente en dólares [US\$ 29,00]), y también un interesantísimo curso sobre *LA HISTORIA DE LA IGLESIA ADVENTISTA* (por \$ 81,00 moneda argentina o su equivalente en dólares [US\$ 23,00]). El precio incluye el curso y el libro de texto.

Para inscribirse o pedir informes, diríjase a:
INSTITUTO DE ESTUDIOS POR CORRESPONDENCIA
Villa Libertador San Martín, E. Ríos, Argentina.



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Nuestra Juventud

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Directores

Rubén Pereyra Alfredo Aeschlimann

Directores Asociados

Roger A. Wilcox B. L. Archbold

Redactor

Secretaria

E. Benjamín Gómez Evelyn Tudela Vela R.

Precio de la suscripción anual de esta revista:
U\$S 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL N° 1.106.968

AÑO 19 N° 113
SEPTIEMBRE - OCTUBRE DE 1971

CONTENIDO

<i>Instituto de Estudios por Correspondencia</i>	2
DE CORAZON A CORAZON	
<i>Nuestra juventud</i>	3
ARTICULOS GENERALES	
<i>A quien concierna</i>	5
<i>Crisis del cristianismo</i>	7
<i>Nota bibliográfica</i>	8
<i>Lenguas místicas que hablan—</i>	
<i>Conclusión</i>	9
<i>Cómo hacer buenos volantes y afiches</i>	12
<i>La verdad del santuario: llave de la doctrina adventista—II</i>	16
<i>Nuestras relaciones con denominaciones religiosas no adventistas—I</i>	22

Septiembre es el mes de la primavera, pero en la Iglesia Adventista es también el mes de la juventud. Esa fecha se ha hecho tradicional en Sudamérica para el bautismo de primavera, el bautismo de la juventud. Ha sido tal el impacto causado por este acontecimiento que la Asociación General lo ha adoptado como un plan para todo el mundo. Grandes victorias se han logrado en los años precedentes y sin duda alguna mayores aún se lograrán en el futuro.

Recordamos una declaración hecha hace ya varios años por un líder de la juventud adventista: "Si ganáramos y conserváramos a todos los jóvenes y niños de los hogares adventistas, la iglesia obtendría un beneficio que superaría con creces el fruto que producen en la actualidad todos los esfuerzos de evangelismo combinados" (E. L. Minchin, *La Revista Adventista*, noviembre de 1957, pág. 19).

Estamos conquistando para la iglesia a un verdadero ejército de jóvenes, que constituyen SU fuerza para el futuro. Pero también estamos perdiendo muchos, que son arrastrados por la marea de incredulidad y de indiferencia. El mundo es demasiado complejo, y la juventud de 1971 demasiado inquieta y con exceso de protesta en el corazón. Eso trasciende, aunque en escala muy ínfima, a los círculos interiores de la iglesia. Lo hemos visto ya visitando iglesias y colegios a través de toda América del Sur.

Es innegable que algo tenemos que hacer para poder mantener una juventud consagrada en un tiempo como el presente. Y ese algo tiene que ser extraordinario, fuera de lo común. ¿Qué será? No lo sabemos con exactitud, o



por lo menos no lo podemos expresar claramente aquí. Debemos empezar por pensar seria y profundamente. No ganaremos a la juventud con sermones o reprimendas solamente; tampoco prohibiendo minifaldas, criticando, disciplinando melenas, patillas y pantalones. El problema tiene raíces más profundas. Aquellos son simplemente síntomas exteriores.

Nos hallamos ahora frente al bautismo de primavera, el bautismo de la juventud. Está el desafío: ganar a los jóvenes para Cristo, y que se conviertan y defiendan la verdad. Por otro lado está la realidad: es una tarea más y más compleja cada día. Pero volvemos a la base firme de nuestro mensaje: "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Heb. 13: 8). Su mensaje satisface o puede satisfacer a la juventud de hoy tanto como pudo satisfacer al joven Daniel (un universitario del siglo VII AC) o al joven Timoteo, o a Melancton, o a tantísimos hombres y mujeres jóvenes de todas las edades. Pero lo que debemos tal vez tener en cuenta es que la misma verdad, los mismos principios, deben ser presentados con ropaje un tanto diferente ahora que el que tenían en el siglo I o en el siglo XIII. ¿No estaremos presentando en 1971 el mensaje con el enfoque que fue apropiado en 1940 pero que no lo es ahora? No debe ser una nueva verdad sino la misma —el Evangelio eterno que satisface a todos, pero con un sabor adaptado a las necesidades e inquietudes de hoy.

Como predicadores debemos analizar nuestra carpeta de sermones de vez en cuando a la luz de esta realidad. Debemos revisar la programación que trazamos para las semanas de oración MV, los consejos e ideas que damos a los directores de la sociedad de jóvenes; debemos investigar cómo marchan las clases de la escuela sabática de jóvenes. Y todo ello debemos hacerlo con dedicación, teniendo presentes las necesidades e inquietudes de la juventud. Estamos convencidos de que la necesidad mayor de la juventud actual es su conocimiento personal de Dios y de Cristo. Por eso los hippies tienen ritos pseudorreligiosos para lle-

nar el vacío que hay en su corazón. Vivimos en los Estados Unidos hace algunos meses a un sacerdote de Satanás parado en una esquina ofreciendo publicaciones. Usaba barba y cabellos largos, y en su sotana, en vez de un crucifijo, ostentaba una figura del diablo bordada en hilo rojo. . . Miles y miles de jóvenes de aquel país se están volcando al culto de Krishna, el dios de la irresponsabilidad, y lo adoran vestidos de mantos largos, con la cabeza afeitada y muchas veces drogados. ¡Necesitan adorar a alguien! El Dios de los mayores ya no los satisface, ha muerto. Pero la necesidad permanece y necesita ser satisfecha. ¡Dios ha muerto! Ha muerto porque se lo representa mal. La imagen de Dios del cristianismo moderno que se ha presentado ante la juventud es tan borrosa que se ha desvanecido. Los jóvenes, ante la profunda necesidad, buscan sustitutos. Puede ser un dios con visos de espiritualidad como los mencionados, o simplemente una droga, una ametralladora, el sexo y tantos otros dioses modernos que llevan a su adorador a la angustia, al vacío o a la frustración final.

¿Cuál es la imagen de Dios que nosotros como pastores presentamos a la juventud? ¿Es teórica o experimentada en la vida? Un joven llegó al pastor y le pidió: "¿Qué debo hacer para tener a Cristo como la fuerza suprema de mi vida?" Mientras el pastor abría su Biblia para darle un estudio bíblico el joven lo interrumpió diciendo: "No, pastor, no quiero que lea versículos; cuénteme cómo lo encontró Ud.". No quería teorías, sino experiencia personal con el Maestro.

¿Será esto lo que necesitamos como pastores? ¿Están viendo los jóvenes a ministros realmente convertidos que expresan convincentemente la alegría de cristianos que demuestra que su vida es plena en Cristo?

La carta de una joven que insertamos en este mismo número de EL MINISTERIO debe ser leída con oración por cada ministro. También por cada padre. Allí está la necesidad profunda y real de la juventud. Allí está el desafío.

ARTICULOS GENERALES



La siguiente carta fue enviada a las oficinas de la Asociación General y luego derivada a la Asociación Ministerial. Por la preocupación que manifiesta pensamos que debíamos compartirla con los ministros de la iglesia. Aunque no fue escrita con el propósito de que se la publicase, lo hacemos con la confianza de que nos quilará —a nosotros, los líderes espirituales de la iglesia— a examinar más de cerca la realidad de nuestra relación personal con Jesucristo.

A Quien Concierna

(Y espero que sea a todos)

TENGO veintitrés años y supongo que estoy precisamente en el centro de la generación turbulenta. No he abandonado la Iglesia Adventista del Séptimo Día y sé que hablo en nombre de muchos “fieles” jóvenes adventistas cuando digo que sentimos una necesidad —una enorme, amplia y profunda necesidad que no está siendo atendida. Estamos hambrientos por algo con lo cual no se nos alimenta.

Por favor, tómenlo en serio porque sé de lo que les estoy hablando. La gente joven está dejando la iglesia. Otros ni siquiera piensan en venir porque no ven en la misma nada que satisfaga sus necesidades.

En una reunión campestre el pastor Pierson dijo: “La mayor necesidad actual del mundo es Cristo”. La mayor necesidad de nuestro pueblo, mi mayor necesidad y la de mis amigos adventistas es Cristo. Lo necesitamos. Queremos conocerlo —pero no podemos.

El bautismo de primavera está a las puertas. Muchos jóvenes “están en los umbrales del reino, esperando ser incorporados en él”. Como predicadores, trabajemos y oremos para llevar la mayor cantidad posible de jóvenes a los pies de nuestro Salvador Jesucristo.—*Rubén Pereyra.*



¿Cómo vamos a salir a compartir nuestra fe en él cuando no tenemos fe? ¿Y cómo podemos evangelizar el mundo y esparcir la gloria de Cristo si no tenemos nada que decir —no conocemos al Hombre?

No necesitamos más sermones sobre cómo debiéramos hablarles a otros de él. Necesitamos que alguien nos hable a nosotros de Dios. Alguien que lo conozca como Moisés lo conocía. Alguien que sea amigo de Dios, que haya hablado con él como Abrahán, Elías,

David, Pedro, Juan y Pablo lo hicieron y, sí, también como la Hna. White lo hizo.

Necesitamos que el agua viva se derrame sobre nuestras almas reseca. Sabemos que el séptimo día es el auténtico día de reposo. Sabemos que debemos pagar el diezmo. Sabemos que la carne, los cigarrillos, licores y drogas no son saludables. Conocemos muchas cosas, pero *no conocemos a Cristo o Dios*.

Si tuviésemos una relación viva con Cristo (como iglesia o como individuos), el mundo reconocería su propia carencia —sería demasiado evidente como para ignorarla. Entonces los sinceros del mundo vendrían a inquirir acerca de él y nosotros tendríamos algo que decirles.

El mensaje de Cristo —su vida— fue una revelación del carácter de Dios. Leyendo la Biblia y otras obras inspiradas obtenemos una clara visión de Dios y comenzamos a conocerlo, pero deseamos oír a nuestros líderes hablar de su conocimiento personal e íntimo, impartiéndonos conocimiento *de primera mano* sobre el Dios a quien sirven.

Cada día los jóvenes adventistas, cansados de la búsqueda, rechazan la iglesia —no para entrar en otra, porque saben que si la nuestra no tiene lo que necesitan, ninguna lo tiene. Salen desilusionados, amargados, hambrientos, sin esperanza. No conocen a Dios, nunca fueron llevados a su presencia. Y a menos que Dios obre un pequeño milagro nunca lo conocerán, porque quienes debían revelárselo fallaron en su responsabilidad.

Por la enseñanza de ustedes sabemos que es definitivamente importante leer, estudiar y orar. Por esos conductos aprendemos a conocer a Dios. Pero, ¡oh, la diferencia entre la teoría y la realidad! ¡Qué inspiración significa cuando encontramos a alguien que conoce a Dios por una relación personal viva, dinámica y creciente! ¡Que nos puede hablar de él, y decirnos cómo y quién es!

Dios podía usar sólo el estudio de la Biblia y la oración para familiarizarnos con él, pero también vio la necesidad de emplear seres humanos;

primero a una nación, después a una iglesia.

La Hna. White dice que ahora Dios no está obrando para traer muchas almas a la iglesia. ¿Será porque espera que primero nos familiaricemos con él? ¿Será que no obra porque nuestros propios jóvenes carecen de un conocimiento de él, y anhelan un ejemplo vivo, y la obra del evangelismo debiera comenzar aquí con ellos —con nosotros—, conmigo?

No escribo en nombre de los que sustentan posiciones extremas, están apartándose o se hallan rezagados. Mis amigos y yo constituimos la juventud "fiel". Somos los que semana tras semana asistimos a la iglesia. Presentamos el informe misionero y partes musicales especiales. Participamos en la campaña de la Recolección Anual y somos dirigentes del Club de Conquistadores. Muchos de nosotros hemos sido alabados por nuestros ministros como la generación que terminará la *gran obra*.

Y no obstante hemos estado en la búsqueda desde que nos hallábamos en nuestros estudios secundarios, luego superiores, después cuando nos casamos, y todavía estamos hambrientos y sedientos. Estudiamos, oramos, vamos a la iglesia y tratamos de llevar una vida de acuerdo con las normas de la iglesia —¡pero estamos hambrientos!

Estamos cansados de que se nos diga que salgamos a predicar el Evangelio y a revelar la gloria de Cristo; pero luego de aceptar el desafío descubrimos que no tenemos nada que decir.

¿Qué significa para mí una relación con Dios este año? ¿Qué significa esa relación para ustedes? ¿Lo conocen bien? ¿Saben quién es? ¿Qué es realmente —para ustedes?

Por favor, prediquen y enséñennos acerca del carácter de Dios. Muéstrénnoslo, háblénnos de él, señálennoslo. Somos niños espirituales, necesitamos ayuda. Manifiésténnos la experiencia personal de ustedes. Estamos esperando, anhelando. Si pudiésemos ser guiados como Cristo guió a sus discípulos, como Pablo guió a Timoteo; si pudiésemos tan sólo tener una

Crisis del Cristianismo

Pedro F. Lazzo

Pastor de la Misión del Oriente Peruano

HAY crisis en todos los niveles. Hay crisis en la política porque los hombres se odian. Hay crisis en la educación por falta de la verdadera sabiduría. Hay crisis en la economía porque se han desperdiciado los pedazos. Hay crisis en el hogar porque no hay idoneidad. Hay crisis en el cristianismo porque el cristiano no está en completa armonía con Dios.

La crisis del cristianismo no es causada por la cruel persecución de la Edad Media, puesto que ahora es diplomática y disimulada; ni por las fieras hambrientas del circo romano, pues ahora están domadas. Tampoco lo es por el ateísmo materialista, porque cuando al cristianismo lo niegan más bien lo engrandecen.

El cristianismo está en crisis hoy porque no se lo practica como debiera practicárselo. Y esa crisis no sólo se revela en la juventud moderna o en el miembro laico; también podemos verla en las filas del ministerio.

En San Mateo 7: 21 Jesús establece claramente la diferencia entre el

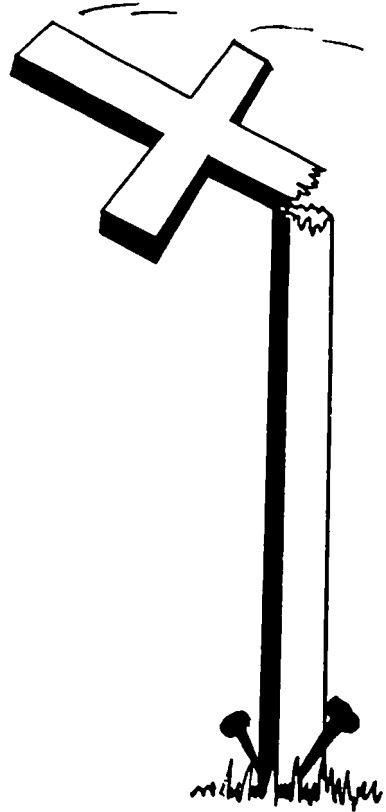
vislumbre de Cristo, no se preocupen, esa visión sería captada tan rápidamente por nuestra generación que a ustedes les produciría vértigos.

¿Cómo podemos esperar que Cristo venga a salvarnos si la mayoría de nuestros jóvenes (al menos los que yo he conocido y conozco) no lo reconocería si viniera?

Sé que esta carta es extensa, pero la situación se torna desesperada. Nuestras almas languidecen. Más que cualquier otra cosa necesitamos *conocer a Dios. Necesitamos a Cristo*. ¿Podrán ustedes —querrán ustedes— mostrárnoslo?

Sinceramente, una hija en Cristo.
UNA ENTRE MUCHAS

EL MINISTERIO ADVENTISTA



cristianismo falso y el verdadero; desmascara lo que es apariencia y lo que es genuino. Aquí el Maestro empuja al falso discípulo. Jesús dice que la crisis del cristianismo está dentro de la iglesia, cuando ésta tiene amistad con el mundo. La Biblia dice que hay crisis en el ministerio cuando éste no es un verdadero ejemplo para la iglesia.

Queda entendido que el cristianismo en crisis puede ser muy activo. Lee diariamente la Biblia, escucha excelentes mensajes, participa en planes evangélicos, canta con impecable elegancia, practica una deslumbrante liturgia. Pero no tiene una experiencia vital con Cristo.

CRISIS EN EL CRISTIANISMO

Leamos Marcos 3: 13, 14. La crisis espiritual del discipulado tiene su raíz en la respuesta al llamado, tomando en cuenta que el criterio humano difiere del criterio divino.

Nosotros llamamos a técnicos en teología, pero Jesús llamó a peritos pescadores. Llamamos a hombres de

formación universitaria, pero el Maestro llamó al ignorante Pedro. Llamamos a jóvenes egresados, pero el Salvador llamó a un hombre-trueno.

Leamos 1 Samuel 16: 6. Samuel simpatizó mucho con el joven Eliab y aun se atrevió a llamarle ungido de Dios. Pero el Señor llamó a David tomando en cuenta el corazón y no la apariencia. Es que el verdadero llamado consiste en una cautivante atracción hacia la persona de Jesucristo, a tal punto que se queda permanentemente con él.

El pseudodiscípulo ama la obra. El verdadero discípulo ama a su Señor. Tres valientes trajeron agua para David no porque les gustaba el trabajo sino porque amaban a su Señor (1 Crón. 11: 17-19).

El pseudodiscípulo pretende aprender, pero no vive lo que ha aprendido. Los libros de estudio son una bendición; el método y la investigación producen convicción. Pero es a los pies de Jesús donde la enseñanza modela a las personas.

El pseudodiscípulo es un buscador de fama. Reclama ascensos. Quiere ser conocido como gran predicador y maestro de la Biblia. Se denomina

científico organizador. Quiere un título.

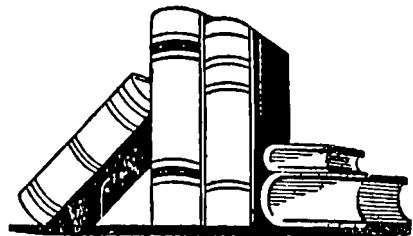
Jesús usó calificativos apropiados para los discípulos que ponen en crisis al cristianismo. Al ministerio farisaico lo llamó hipócrita; al misionero que escondió el talento, inútil; y ocioso al obrero que estaba sentado en el banco. Al vigía dormilón lo llamó fanático; al pastor rico, necio; y al evangelista Pedro, hombre de poca fe.

Pedro hizo mal al confundir a Jesús con un fantasma; pero hizo bien en dirigirse a él. Hizo mal en tener miedo del viento, pero hizo bien en llegar a Jesús primero con su oración que con su cuerpo. Hizo mal en abandonar su puesto y a sus compañeros, pero hizo bien en no usar sus recursos de natación, ya que en materia espiritual nada valen los méritos humanos. El hundimiento de Pedro no terminó en ahogamiento; ojalá que nuestras tentaciones no terminen en pecado.

Después de la tormenta, es hermoso contemplar la quietud del lago desde un barco. Es emocionante divisar el resplandor de las estrellas. Pero es espiritualmente conmovedor ver a Pedro abrazado a Jesús. Allí se terminan todas las crisis.=

NOTA BIBLIOGRAFICA

**¿CREACION
O EVOLUCION?
TIERRA, HOMBRE,
TIEMPO. . .**



Autor: Raúl M. Sánchez, impreso en México (no figura la editorial). El autor de este libro es un pastor adventista mexicano, con residencia ahora en los Estados Unidos. En el prólogo menciona la inquietud que ha tenido siempre en relación con la necesidad de un material sencillo y preciso que discuta francamente las posiciones evolucionistas y creacionistas.

A través de este libro se propuso realizar este trabajo y lo ha logrado. Por su material profundo pero a la vez ameno recomendamos este libro.

Dirección del autor:

508 So. Maclay St.
San Fernando, California
U.S.A.

Lenguas Místicas que Hablan

Roland R. Hegstad

Director de la revista *Liberty*

CONCLUSION

Los demonios que obran milagros le están hablando hoy a la cristiandad con un poder nuevo y compelerente: señales, maravillas, sanamientos y el don de lenguas que están siendo experimentados por los que participan del movimiento carismático y que pretenden proceder de Dios pueden resultar en completo fraude. El movimiento neopentecostal que se ha difundido con tanta rapidez, cruzando todas las barreras denominacionales y sociales, plantea serias preguntas al ministerio adventista.

En las partes Primera y Segunda el autor desarrolla tres de las cuatro observaciones en lo que respecta al neopentecostalismo:

1. El movimiento carismático debe su crecimiento a las iglesias que han frustrado y siguen frustrando a sus miembros.
2. Los milagros, sanamientos, lenguas extrañas, fenómenos físicos no son señales seguras de que Dios está obrando.
3. El hablar en lenguas no necesariamente acompaña al bautismo del Espíritu Santo, ni su ausencia indica que el creyente no está poseído por el Espíritu Santo.

ME VUELVO ahora hacia el ministerio de la sanidad, que ocupa un lugar prominente en las reuniones carismáticas, para observar que:

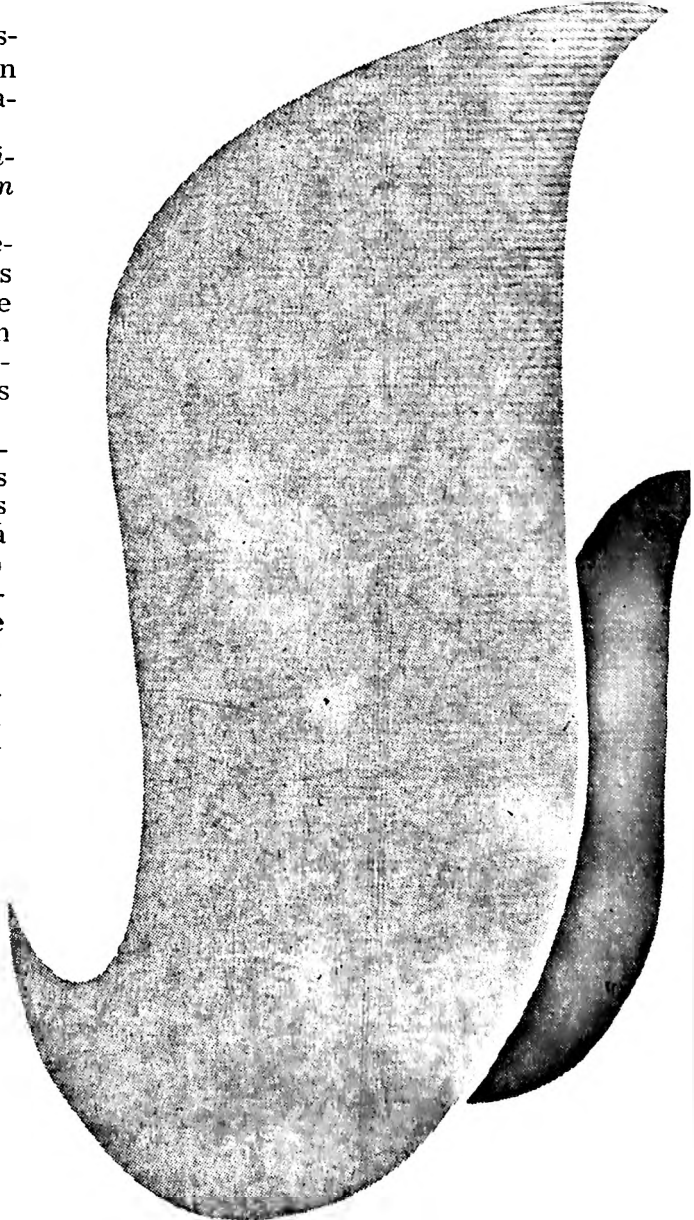
4. *No todos los que oran por sanidad son sanados y no todos los que son sanados son sanados por Dios.*

Los sanadores por fe casi unánimemente creen que Dios sanará a todos los que clamen a él con fe. Uno de ellos dice: "Cuando dos convienen en poner así cualquier problema o enfermedad completamente en las manos del Padre, él siempre la quita".⁽²²⁾

Otro dice: "El obstáculo mayor para la fe de muchos que en nuestros días buscan la sanidad del cuerpo es la incertidumbre acerca de si será la voluntad de Dios sanar todo".⁽²³⁾

Otros afirman que orar "Sea hecha tu voluntad" constituye falta de fe y es algo detestable para Dios.⁽²⁴⁾

Tal vez sea esta teología engañosa la que explique que lo fantástico sea presentado como real por muchos sanadores por fe. Por ejemplo, el caso de un muchacho de Oklahoma que tenía un solo ojo y que, después de que un sanador hubo orado por él descubrió que podía ver a través de su ojo de plástico, y que podía ver tanto lo interior como lo exterior.⁽²⁵⁾ O el caso de una mujer joven que murió y fue al cielo, donde fue sanada interior y exteriormente. Todavía anda contando su historia en las reuniones de sanamientos.⁽²⁶⁾



Notemos tres puntos:

A. Dios responde *siempre* la oración por sanidad. Pero no siempre dice Sí.

Recordaremos que cuando Pablo rogó a Dios que le quitara el “aguijón” de su carne (visión deficiente) se le dijo: “Bástate mi gracia” (2 Cor. 12: 9).

Para apoyar su presunción muchos sanadores por fe citan Marcos 11: 24: “Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”. Yo probé esto cuando tenía doce años, pidiendo que la montaña que estaba tras nuestra casa fuese removida. Parecía una cosa enorme, pero la Biblia decía que la fe del tamaño de un grano de mostaza podía hacerlo. Pero no lo hizo. Después oré por un carrito de juguete, hecho con un cajón de jabón y que tuviera un mecanismo para cortar el césped. Pero ni mi padre en la tierra ni mi Padre en los cielos vieron propio dármelo. Terminé por no creer.

Juan escribió: “Si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. . . sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho” (1 Juan 5: 14, 15).

¿Cómo oró nuestro Ejemplo? Jesús no vaciló en hacer conocer su deseo humano de librarse del dolor y la muerte. Pero luego agregó: “No sea como yo quiero, sino como tú” (Mat. 26: 39).

B. Notamos que en el ministerio de Cristo la educación y la reforma estaban ligadas a la sanidad. “Al curar las enfermedades, Cristo decía muchas veces a los enfermos: ‘No peques más, porque no te venga alguna cosa peor’ (Juan 5: 14). Así les enseñaba que habían atraído su dolencia sobre sí al transgredir las leyes de Dios, y que la salud no puede conservarse sino por medio de la obediencia”.⁽²⁷⁾

Si Dios obrara un milagro y restaurara la salud a personas que han atraído la enfermedad sobre sí por la impureza, la complacencia personal y el descuido de las leyes de la salud, “daría alas al pecado”.⁽²⁸⁾ Las personas así sanadas “reanudarían su vida de descuido y transgresión de las leyes

naturales y espirituales de Dios, arguyendo que si Dios las sana en respuesta a la oración, pueden con toda libertad seguir sus prácticas malsanas y entregarse sin freno a sus apetitos”.⁽²⁹⁾

NO VENDAMOS NUESTRAS ESCUELAS DE MEDICINA

Usted ve que hay una razón por la que no vendemos nuestras escuelas de medicina y con el dinero obtenido compramos mil carpas para dedicarlas a reuniones de sanamiento. Hay una razón, repito, por la que no oramos por el enfermo. Y esa razón se entiende si hemos de evaluar correctamente los servicios carismáticos de sanamiento. Vuelvo a decirlo: la educación y la reforma son elementos vitales en el ministerio sanador de Cristo. Por eso nuestros sanatorios se establecieron como lugares donde los enfermos pudiesen “encontrar alivio de la enfermedad mediante tratamientos y hábitos correctos de vida y. . . [donde pudiesen] aprender cómo evitar la enfermedad”.⁽³⁰⁾

Elena G. de White menciona unas pocas prácticas que necesitaban remediarse: intemperancia en el comer, el uso del té, café, alcohol, tabaco, carne, etc., y luego agrega: “Debe producirse una reforma antes de que el tratamiento realice una curación”.⁽³¹⁾

¿Qué pensar, entonces, de una institución médica que se dedica más a administrar medicamentos que a educar a los pacientes acerca de cómo vivir? ¿Que extirpa tejidos en mal estado pero deja los malos hábitos? ¿Da esa institución un mejor ejemplo de verdadera sanidad que el de las reuniones de sanamiento? Yo llego a esta seria conclusión: Los falsos sanamientos no son un monopolio de los falsos sanadores; se puede ser un falso sanador en un hospital cristiano, en un consultorio o clínica privados.

C. Hermanos, cuidado con los sanadores —no importa quiénes sean, dónde ministren o el título que tengan— que no hagan caso de las leyes de Dios.

“Muchos son los que hacen gran profesión de santidad y alardean de las maravillas que realizan al sanar a los enfermos, cuando no toman en cuenta esa gran norma de justicia

[la ley de Dios]. Pero, ¿mediante el poder de quién son efectuadas esas curaciones? ¿Están los ojos de unos u otros parcialmente abiertos a sus transgresiones de la ley? ¿Y tomarán ellos su lugar como hijos humildes, obedientes, listos para acatar todas las demandas de Dios? Juan testimonia así de los profesos hijos de Dios: 'El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él'. . . Si aquellos mediante quienes se realiza la curación están dispuestos, a base de esas manifestaciones, a excusar su descuido de la ley de Dios y continuar en la desobediencia, aunque tengan cualquier medida de poder no significa que poseen el gran poder de Dios. Por el contrario, es el poder obrador de milagros del gran engañador. . . Debemos cuidarnos de la pretendida santidad que permite la transgresión de la ley de Dios. No pueden ser santificados los que hollan la ley bajo sus pies y se juzgan a sí mismos por una norma de su propia invención'.⁽³²⁾

Al evaluar el movimiento carismático y sus fenómenos concurrentes, ténganse presentes las cuatro observaciones que he formulado: 1) El movimiento debe su desarrollo a las iglesias que han frustrado y continúan frustrando a sus miembros (así su evaluación se teñirá de humildad y caridad). 2) Los milagros, sanamientos, lenguas extrañas, fenómenos físicos, no son señales seguras de que Dios está obrando. 3) El hablar en lenguas no necesariamente acompaña al bautismo del Espíritu Santo, ni su ausencia indica que el creyente no está poseído por el Espíritu Santo. 4) No todos los que oran por sanidad son sanados, ni todos los que son sanados lo son por Dios.

Concluyo con unos breves pronósticos.

MIRANDO HACIA ADELANTE

Si entiendo correctamente la segura palabra profética, en los días inmediatamente próximos veremos una creciente desconsideración por la Palabra escrita y una marcada dependencia de las señales y prodigios. Vamos a observar un acelerado fusiona-

miento del espiritismo, el protestantismo y el catolicismo. Y finalmente contemplaremos aquel engaño casi abrumador, que de ser posible envolvería a los mismos elegidos.

Por lo tanto, predigo que la Iglesia Adventista se verá pronto puesta frente a las manifestaciones carismáticas.

No espero que aparezcan otra vez en Port'and, Maine, sino en alguno de nuestros colegios o centros universitarios, entre eruditos que presentarán su experiencia como evidencia de la entrada del Espíritu Santo en el campus.

De un modo significativo, en el movimiento neopentecostal católico, como lo ha observado la prensa evangélica, "no son los menos instruidos sino los intelectuales, no los que tienen poco discernimiento sino los exegetas críticos, no los frustrados puritanos sino los cristianos completamente normales los que participan de esas reuniones".

Al mirar hacia el futuro es digno de notarse el relato de una revelación que Oral Roberts recibió con ocasión de su primera reunión de sanamiento:

"Me oía a mí mismo diciendo cosas que nunca soñé que algún hombre pudiera decir. El espíritu de profecía vino a mí y comencé a profetizar lo que Dios iba a hacer en los postreros días; cómo iba a levantar hombres y darles su poder para dejar a la humanidad libre de un extremo de la tierra hasta el otro; que iba a derramar los nueve dones del espíritu para sanar al cuerpo enfermo de la esposa y que Jesús venía pronto. Las palabras fluían de mi boca mediante el espíritu de profecía. Le dije a la gente que este último reavivamiento mundial sería un reavivamiento de señales y maravillas y que se caracterizaría por una gran ola de poder sanador que descendería del cielo sobre los cuerpos enfermos de la humanidad".⁽³³⁾

Oigamos ahora otro testimonio de alguien en quien reposó el espíritu de profecía:

"Satanás mismo. . . se manifestará bajo la forma de un ángel de luz. . . Han de cumplirse milagros, los enfermos sanarán, y se realizarán mu-

chos prodigios innegables. Y como los espíritus profesarán creer en la Biblia y manifestarán respeto por las instituciones de la iglesia, su obra será aceptada como manifestación del poder divino".(34)

"Al apartarse de los *claros preceptos y mandamientos de Dios*, y prestar oídos a las fábulas, las mentes de muchos se están preparando para aceptar esos milagros mentirosos". (35. La curativa es nuestra).

¿Es, entonces, el movimiento carismático el precursor autorizado del espiritismo para el último engaño?

Si nos mantenemos unidos a Cristo y hacemos de los principios de su Palabra los principios de nuestra vida, estoy seguro de que pronto esta pregunta tendrá respuesta. ¡Ciertamente debe ser respondida! Y no por una tarea de alimentar con cuchara desde el púlpito.

Sea lo que fuere este movimiento y lo que preanuncie, repito que el desafío para nosotros es igualmente ur-

gente, porque en cualquier caso únicamente una experiencia viva con Jesucristo será válida para salvarnos.

"Debemos todos buscar ahora armarnos para la lucha en la que pronto estaremos envueltos. La fe en la Palabra de Dios, estudiada con oración y aplicada en la práctica, será nuestro escudo del poder de Satanás y nos hará conquistadores mediante la sangre de Cristo".(36)=

(22) Glen Clark, *How to Find Health Through Prayer*, Nueva York: Harper and Brothers, 1940, pág. 72. (23) F. F. Bosworth, *Christ, the Healer*, Nueva York: Alianza Cristiana, pub. 1924, pág. 33. (24) Carrol Stegai, (h), y Carl C. Harwood, *The Modern Tongues and Healing Movement*, pág. 30, y Wade H. Boggs (h), *Faith Healing and the Christian Faith*, Richmond, Va.: John Knox Press, 1956 pág. 122. (25) "The Boy Who Sees", *The Voice of Healing*, publicación de los Ministros de las Señales de los Dones de los Últimos Días, The Voice of Healing, Inc., febrero de 1954, pág. 6. (26) *Modern Tongues and Healing Movement*, págs. 25, 26. (El incidente había sido publicado por Oral Roberts bajo el título "The Betty Baxter Story", The Western Bible Institute, P. O. Box 4032, South Denver Sta., Denver 9, Colo.) (27) *El Ministerio de Curación*, pág. 76. (28) *Id.*, pág. 173. (29) *Ibid.* (30) *Testimonies*, tomo 1, pág. 561. (31) *Id.*, tomo 4, pág. 582. (32) *SDA Bible Commentary*, comentario de Elena G. de White, tomo 5, pág. 1099. (33) Oral Roberts, *Life Story*, pág. 93. (34) *El Conflicto de los Siglos*, págs. 645, 646. (35) *Testimonies*, tomo 1, pág. 302. (36) *Ibid.*

Cómo Hacer Buenos Volantes y Afiches

Leroy Beskow

EL VOLANTE es un papel escrito que llega a sus manos informándole de algo. Ese volante, si posee una "personalidad" agradable, se comportará con prudencia, respetando su acostumbrada carrera contra el tiempo en su vida contemporánea. Será simpático, atrayente, breve en la comunicación y hablará sólo de lo que a usted le interesa.

—¡Oiga! ¿Sabe una cosa? —puede ser que le diga— ¡Los adventistas van a hablar sobre *la evolución!*

—¡Vete de aquí! —dirá el hombre al volante, mientras lo arroja al sue'lo—. Toda la semana estuve trabajando y hoy, domingo, quiero divertirme. ¿Y crees que lo haré con temas intelectuales?

El "Señor volante" decidió cambiar de táctica: —¡Oiga! ¿Sabe una

cosa? Algunos hombres de ciencia dicen que *Ud. desciende del mono*. ¿Le gustaría saber la verdad? El Sr. Fulano de Tal hablará sobre el asunto.

Pero no siempre los volantes llegarán a sus manos, y si ve alguno esperándolo en el suelo, puede ser que no se digne levantarlo. En este caso, seguramente sentirá un fuerte grito ("slogan") proveniente de la pared, emitido por un señor llamado "afiche". Este señor le contará todo mientras usted siga caminando. Abre tan fuerte su boca (contiene letras tan grandes) que puede escucharlo desde la vereda de enfrente.

Hay muchas similitudes en la composición de volantes y afiches. Se diferencian en que los primeros, idealmente, pueden ser leídos durante unos quince segundos, mientras que los afi-

ches, dirigidos a aquellos que deseen observarlos desde la ventanilla de un ómnibus, mientras caminan rápidamente, etc., no requieren más atención que unos siete segundos (la mitad).

Todo afiche o volante consta de dos partes fundamentales: el alma o mensaje y el cuerpo o la forma.

EL MENSAJE

El mensaje es lo más importante y consta de una frase principal o "slogan", de una a cinco palabras preferentemente, donde encierra la idea o propósito, escrito con letras de estilo sencillo y de gran cuerpo (no manuscritas).

1) Si es necesario que se lea una larga declaración, use el slogan como un llamado y no como un grito. Es decir, debe poseer algo que detenga al transeúnte apelando a su curiosidad.

2) Prefiera un título corto para su conferencia; pero insista en que la gente entienda bien de qué se hablará; ¡NUNCA ENGAÑE! Para ello aclare su título con letras más pequeñas.

EJEMPLO

mal

"UNA PROFECIA
ESPECTACULAR"

bien

"UNA PROFECIA ESPECTACULAR"

¿Quién gobernará al mundo?

Maravillosa profecía bíblica
del porvenir de las naciones.

3) No "hiera al aire", ni tire su flecha hacia un blanco poco definido o lejano. Ejemplo:

mal

"LA FELICIDAD
DEL HOGAR"

bien

"10 SECRETOS PARA UN HOGAR FELIZ"

LA FORMA

La forma no tiene la importancia del mensaje, sin embargo es la que decide el éxito del afiche y aun del volante; y es aquí donde se muestra a las claras si el dibujante es entendido en la materia. Usted debe poseer un archivo de ilustraciones para clisés, que puede obtener, mayormente, de las revistas adventistas. Prefiera los dibujos, pues son más ágiles. Si usa fotografías, éstas deben producir un fuerte impacto y deben ser recortadas sólo en rectángulo. Cuide de no usar fotografías y dibujos en un mismo volante; a menos que posea una vasta experiencia.

Cuando decida confeccionar un papel de propaganda, recuerde estas sencillas reglas de composición:

1) *Unidad.* Toda composición debe poseer un elemento dominante como centro de interés. Este es el punto de atracción de la propaganda (en este caso); y es el que rige el estilo de la composición: antigua, impresionista, etc.

2) *Equilibrio.* Puede ser simétrico o dinámico. El primero sólo se usará para temas clásicos y muy serios. el segundo causa más efecto, pero requiere algunos principios. Esta composición asimétrica usará tanto la escritura como el dibujo en masas-color, ubicados de tal manera que presente un todo equilibrado.

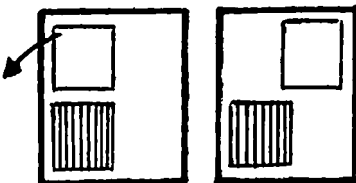
Ejemplo:

En el primero tenemos desequilibrio de ubicación.

En el segundo tenemos desequilibrio de color.

En el tercero tenemos desequilibrio de masa.

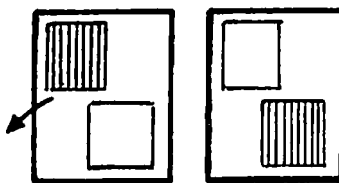
Primero



Mal

Bien

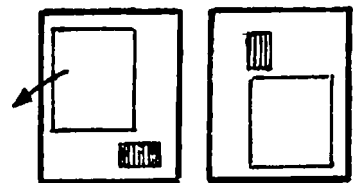
Segundo



Mal

Bien

Tercero



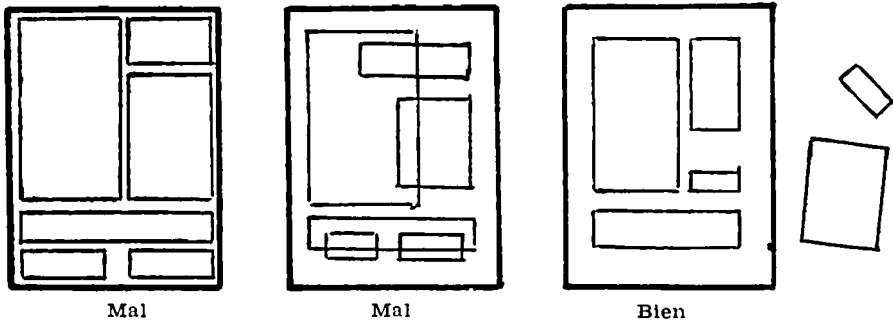
Mal

Bien

3) *Número de elementos.* Si el papel pudiese hablar, ¡cuánto se quejaría por la carga que generalmente le imponen! Y de su parte están los sabios y los artistas. Si usted tiene mucho que decir, reténgase hasta la conferencia.

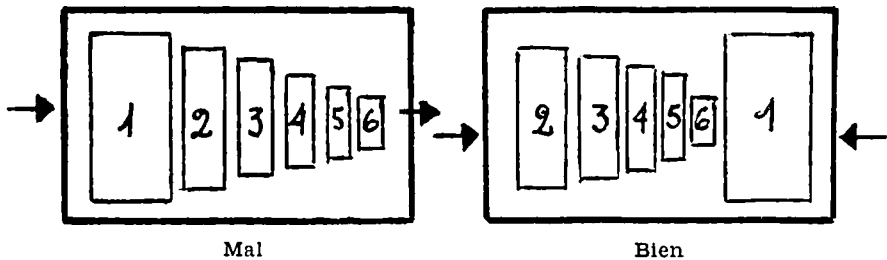
4) *Contraste.* El claroscuro es muy importante: ayuda a dar relieve a los objetos delineados (recuerde esta regla si desea usar una fotografía). Evite los grises y llévelos, dentro de lo que la prudencia le indique, a los blancos y los negros. Si usa color naranja, no elija verde claro sino oscuro. etc. Por eso habrá notado que el “señor” contraste es un enamorado de las “jóvenes” figuras estilizadas y simplificadas, y gusta poco de las “señoras” fotografías y dibujos antiguos.

5) *Espacio.* El espacio es el límite de la composición (es decir, del volante o afiche). Separe sus elementos dejando espacios en blanco. Cuanto más amontone sus masas-color, tanto menos legible será su propaganda. Ejemplo:

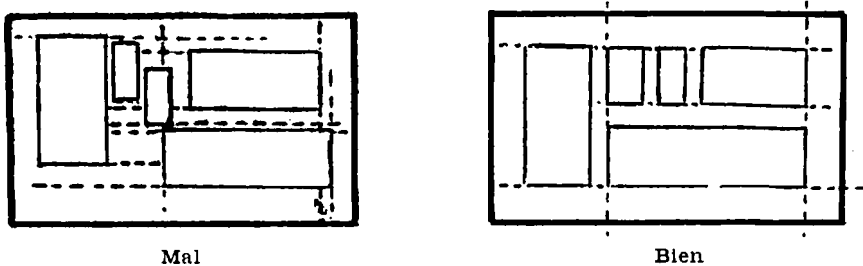


De acuerdo con el tercer ejemplo (bien), habrá notado que no sólo hay que dejar espacio suficiente entre elementos, sino que, especialmente hay que dejar un amplio borde a la manera del marco de un cuadro. Cuanto más ancho sea este “marco”, más estético quedará.

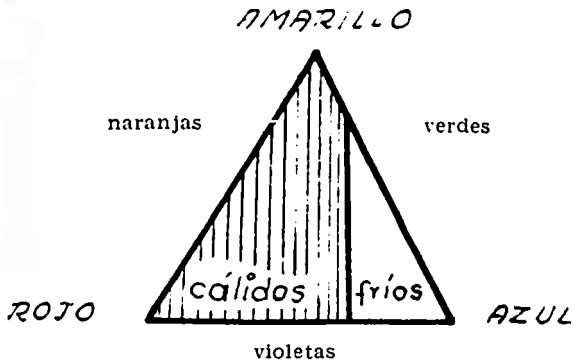
Sin embargo, muchas veces la composición está dispuesta de tal manera que pareciera salir del “marco”. ¿Qué sucede? Sucede que usted ha olvidado ubicar una “barrera”.



6) *Enlace de los elementos.* En una buena composición, las líneas rectas imaginarias que pasan por los bordes de una masa-color, se enlazan, en buena parte, con los bordes de las otras:



7) *El color.* El color también requiere nuestra atención. Tres son los básicos, que mezclados darán estos colores:



A estos colores debemos agregar el negro, y si se desea pintar un afiche con óleos (sintéticos) o témperas, tendrá que usar el blanco.

rojo + blanco = rosa

azul + blanco = celeste

Estos colores darán mayor contraste en orden de efectividad:

- a-Negro sobre amarillo
- b-Negro y violeta sobre blanco
- c-Rojo sobre blanco
- d-Azul o verde oscuro sobre blanco
- e-Marrón sobre blanco
- f-Blanco sobre verde o azul

La buena combinación de colores marcará la calidad de su trabajo. Evite el uso de colores primarios, mezclándolos con negro y blanco. En el triángulo de los colores, se ha separado a los fríos de los cálidos con una línea vertical. Si desea combinar un rojo con otro color, no lo haga nunca con otro cálido: naranja, amarillo o marrón (unión de naranja con negro), sino con los que están del otro lado de la línea vertical: azul y verdoso. Si es azul, con naranjas-amarillo; si es amarillo, con violetas y azul.

OTRAS INDICACIONES

—Las letras de su afiche requieran 2 cm de altura por cada 3 m de distancia.

—El ojo humano puede captar sólo los cuatro objetos visuales a la vez.

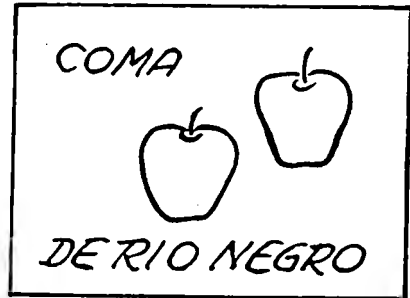
—El rojo tiene mayor poder de atracción. El amarillo y el naranja permanecen más tiempo en la memoria.

—Las sugerencias placenteras y positivas mueven más a la gente que las desagradables y negativas.

—Decida cuál será el slogan (el punto de atracción): un texto o una figura. Evite su competencia.

—Si desea colocar algo al borde de su afiche o volante, toda persona, animal o cosa debe mirar hacia el centro de la composición.

—Las ilustraciones y los textos deben estar arreglados para servir de camino al ojo:



Los tamaños de papel que usan las imprentas son: 58 x 92; 72 x 92; 74 x 100; 82 x 118; 110 x 150.

—Use mayor proporción de colores fríos que cálidos.

—Buen ánimo y mucha paciencia.

¿Ha impreso Ud. algún volante, folleto, tarjeta de decisión, tarjeta de control! o cualquier otro material para su trabajo pastoral o evangélico? ¿Quisiera compartirlo con sus colegas de otras partes del campo?

Envíe una muestra a la Asociación Ministerial, Casilla 286, Montevideo, Uruguay.

Será bienvenido.=

La Verdad del Santuario: Llave de la Doctrina Adventista

L. E. Froom

SEGUNDA PARTE

IV. Descripción Inspirada del Templo, el Trono, el Altar y el Arca

1. EL TEMPLO SITUADO EN EL CIELO.—A continuación, consideremos de cerca la múltiple descripción del apóstol Juan —en el Apocalipsis— del “templo” del cielo, del “trono” y del “altar”, como también del “arca de su pacto” (Apoc. 11: 19). Esto nos permitirá obtener una vista general de las cosas particulares que impresionaron al inspirado vidente. También su interrelación, que el apóstol fue llevado a escribir para nuestra información y comprensión actuales. Juan es aquí nuestro guía que describe e interpreta; como si fuera “nuestro ojo que ve” y nuestro “oído que oye” (cap. 1: 1).

En primer lugar, el majestuoso “templo” (*naos*), que Juan ve una y otra vez en santa visión, es mencionado unas quince veces. No sólo es llamado “el templo” (siete veces), sino “el templo de Dios” (11: 1, 19), “el

templo de *mi Dios*” (3: 12), y “su templo” (7: 15). Se da su ubicación y se lo designa expresamente como el “templo que está en el cielo” (14: 17).

Aún más explícitamente se lo define como “el templo del tabernáculo del testimonio” en el cielo (15: 5) —con su variante simplificada, “templo del cielo” (16: 17).

El “altar” está inseparablemente relacionado con él (11: 1). También los siete candeleros (1: 12). No hay error en el intento descriptivo del apóstol, ni en la ubicación. Ni en la realidad —para él y para nosotros— del templo el cielo o tabernáculo, con sus sagradas anexidades que le fueron mostrados en visión.

2. EL TRONO DE DIOS, CENTRO DE TODO.—Luego está el “trono” al que Juan se refiere un total de 39 veces. Es, desde luego, el elemento central y predominante del templo, y aparece continuamente ante Juan a través de todas las series de sus visiones. No es sólo “un trono” (4: 2), y “el trono” (29 veces), sino que es específicamente el “trono de Dios” (tres veces: 7: 15; 14: 5; 22: 1). Y es tanto “su trono” [del Padre] (3: 21; 12: 5), como también conjuntamente “mi trono” [de Cristo] (3: 21; 7: 17). Más aún, Juan expresa definitivamente que este trono está “en el cielo” (4: 2).

Es Dios quien se sienta en este trono —así dicho siete veces (4: 2, 9; 5: 7, 11; 6: 16; 19: 4; 21: 5). Este trono majestuoso está circuido por un glorioso “arco iris” (4: 3) y rodeado por ayudantes celestiales (4: 4, 6; 5: 11) —incluyendo a una innumerable compañía de ángeles. “Lámparas de fuego” arden delante del trono (4: 5), y un mar de vidrio se extiende delante del mismo. Es la escena y el origen de graves y supremas directivas —como cuando Juan oyó dos veces una “voz” imperativa que procedía del trono (16: 17; 19: 5). Así pues, el templo y el trono están inseparablemente relacionados (16: 17) —y siempre en el cielo. Hay, de parte de Juan, un sen-



tido y una declaración de la realidad distintos.

3. LUGAR CLAVE DEL "ALTAR".—Por lo que respecta al "altar", debía ser también específicamente medido. Se lo menciona ocho veces, y en dos ocasiones se lo llama "altar de oro" (8: 3; 9: 13). Se lo sitúa "delante del trono" (8: 3), y "delante de Dios" (9: 13). Debe notarse que además está en el templo (11: 1). Y que había fuego en el altar (8: 5).

El ángel que le da la señal para que actúe al Hijo del Hombre —que está sentado sobre la gran "nube blanca" y descrito como a punto de volver a la tierra— *procedía del altar* (14: 8). Y una voz imperativa se oyó una segunda vez desde el altar en relación con la recolección de las uvas de ira para el lagar de Dios. De esa manera el altar y el trono están íntimamente relacionados.

Tales son algunas de las *menudencias* inspiradas del templo —su trono, su altar y su arca. Y todas están en el templo del cielo. El "Cordero" es mencionado continuamente en conjunción con el "trono", estando allí cerca o sentado. Y hay adoración y servicio continuos a Dios "en su templo" (7: 15).

Ahora volvámonos a ciertos aspectos mayores —a la gran vista general.

V. Secretos Seculares Revelados

1. PANORAMA REDENTOR DE LOS SIGLOS.—Veamos el marco del aspecto redentor del Apocalipsis. El vasto alcance del abarcante plan redentor de Dios pasó rápidamente ante el apóstol Juan en infalible visión —el inspirado desfile de los siglos. Pero incluía mucho más que los asuntos de la tierra y el tiempo del hombre. Comprendía a Dios y la eternidad y el cielo —con sus miríadas de ángeles. En visión tras visión las escenas de las incesantes actividades del cielo —destinadas a restaurar al hombre y destruir el pecado— fueron puestas al descubierto mediante la revelación al entendimiento de Juan.

Una serie completa de visiones, que en su enfoque abarcaban desde la eternidad del pasado hasta la eterni-

dad futura sin fin de lo por venir, está incluida —abarcando este crucial periodo presente para nosotros llamado tiempo. Transportado más allá de las constrictivas escenas de la tierra Juan contempla las inefables actividades del cielo, y las íntimas escenas internas de la Deidad para la completa restauración del hombre —ve a las divinas fuerzas de la justicia en formación contra los poderes del mal en lucha implacable y triunfo final.

A ningún profeta anterior le fue mostrada una amplitud tan abarcante —información hasta entonces secreta, conocida sólo por Dios. Ahora se reveló para el hombre. Se concentra particularmente en los sucesos de la era cristiana —hasta el fin del tiempo, el amanecer de la eternidad. Constituye el momento culminante de la revelación divina, el cierre del canon sagrado.

2. CENTRO VITAL DE LA VASTA EMPRESA.—A Juan se le mostró el lugar más recóndito, el corazón de la vasta empresa —el mismo trono de Dios, en la parte más interna del templo de la actividad redentora, con sus anexidades escogidas y su innumerable hueste de asistentes celestiales.

Fue una visión pavorosa, porque ése es el centro de comando estratégico del universo —puesto en funcionamiento a fin de ocuparse de la catástrofe del pecado y la rebelión que se introdujeron por su cuenta en el universo, y luego se localizaron en este planeta con sus habitantes humanos. Es para continuar sus operaciones estratégicas hasta que el problema del pecado sea resuelto y se ponga fin para siempre a los originadores y perpetradores del pecado —con un universo limpio en adelante y los redimidos de la tierra establecidos para siempre en la tierra nueva profetizada.

3. CENTRO DE COMANDO Y TRONO SUPREMO.—El movimiento y la realidad majestuosa de todo pasó vívidamente ante los asombrados ojos del apóstol. Fue llevado de una escena a otra —contemplando primero un aspecto y luego otro. Se le ordenó a Juan que registrara todo, para que nosotros también —especialmente

hoy— pudiésemos ver a través de sus ojos, y ser iluminados y guiados en eso. Pero fue el terrible *centro de comando*, con su trono supremo en el mismo corazón del templo de Dios en el cielo, lo que más le impresionó a Juan. Vez tras vez lo repite.

Cerca de cuarenta veces en veintidós capítulos se siente constreñido a mencionar y describir ese importante trono-centro, y a destacar su poder, sus características y sus sorprendentes realizaciones. Los asuntos de tiempo y eternidad son todos inherentes y emergen de ese trono, como lugar de decisión y origen de toda acción. Y Aquel que creó todas las cosas y controla el universo es el que está sentado en él —él y el Cordero de Dios. Todas las decisiones son tomadas por él y llevadas a cabo mediante sus instrucciones. Y ese trono, reitera Juan, está situado en lo más interno del templo trascendente del cielo. Ese énfasis que se repite por parte del apóstol escogido es intencionado y significativo.

Vez tras vez Juan es impelido a comentar sobre ese *templo* de Dios —sus características y anexidades y sobre todo sus trascendentales actividades. Eso lo fascina. Allí está contenido el destino de todos los hombres. Cada caso se decide dentro de sus límites. Abarca la amplia extensión de los siglos. Es el lugar del poder, la justicia y la rectitud abrumadores.

4. UN PANORAMA QUE SE DESDOBLA PARA NUESTRA ORIENTACION.—Con pasos largos y rápidos sigue los puntos principales del panorama abierto ante Juan —y tratemos de ver, a través de sus ojos tocados por el Espíritu, las cosas secretas de Dios puestas aquí al descubierto para orientación de sus seguidores terrenales, para que podamos sentir las divinas obras y directivas en el infinito plan de la redención, que ahora se apresuran hacia sus escenas finales.

Es fundamental para nosotros entender el gran bosquejo presentado a fin de tener certeza y convicción. Únicamente así podemos saber dónde estamos en el plan y el propósito divino de los siglos, y su progresión y ubicación temporal reveladas. Y todo

esto girando alrededor de las supremas decisiones e instrucciones que proceden de la sala del trono de Dios ubicada en el templo de Dios en el cielo —como le fue revelado a Juan. Notemos el majestuoso alcance de las *secuencias* reveladas.

VI. Sala del Trono del Templo—Centro de Comando del Universo

1. FUENTE DE PODER ILIMITADO.—Así la sala del trono del templo es el lugar recóndito de ilimitados poder, resolución, amor y acción. Toda actividad redentora del hombre se centra en y emana de aquel trono inefable —el trono del Padre tanto como del Hijo, en forma conjunta (3: 21). Pondere esto.

Mirando a través de una “puerta abierta” (4: 1) el apóstol Juan vio en visión que ese trono se hallaba “*establecido en el cielo*”. Un arco iris dominante lo circundaba. Estaba rodeado por un vasto mar de vidrio. Cerca de Dios estaban sentados unos ayudantes especiales —veinticuatro de ellos (vers. 4), con otros representantes difíciles de describir (vers. 6-11). Juan observó una enorme actividad y oyó “voces” e himnos de alabanza al poder y al amor de Dios. Esto frustra toda expresión humana.

2. INNUMERABLES ASISTENTES AYUDAN ACTIVAMENTE.—Juan vio a Jesucristo, el “Cordero” de Dios, que había sido muerto (5: 6), y notó la actividad especial del Cordero. Los secretos del cielo habían de ser descubiertos. Pero primero oyó alabanzas que se le atribuían al Cordero (vers. 8-14), y vio la operación del múltiple Espíritu de Dios. Algunos de los redimidos estaban allí. Vio un vasto concurso de ángeles ministradores —“millones de millones” (vers. 11)— en ese poderoso templo. Su vastedad era pavorosa. Pero allí estaba. (Cf. Dan. 7: 10; Heb. 12: 22.)

El trono inefable es el centro de todo; el Cordero la figura central en todas las actividades. Juan vio también un “altar” cerca (6: 9), tan pronto como hubo visto los “siete candeleros de oro” (1: 12), con el Hijo del Hombre en especial relación con ellos (vers.

13). Y oyó palabras concernientes a la retribución de los mártires, como también para hacer notar el temor de la retribución por aquellos que los habían matado (vers. 16, 17).

3. EL TRONO Y EL TEMPLO SI-TUADOS.—Juan estaba impresionado por la innumerable “multitud” de redimidos que se hallaba ante el trono del Cordero (7: 9). Y ángeles que rodeaban el trono (vers. 11) sirviendo a Dios —nótese esto particularmente— “*en su templo*” (vers. 15), mientras está sentado en su trono con el Cordero en medio del mismo (vers. 17). Eso incontrovertiblemente sitúa al trono como estando *en el templo de Dios*.

En el templo “*del cielo*” (8: 1) el profeta ve que se llevan a cabo actividades especiales —unas series de juicios que van a visitar la tierra. Nuevamente Juan ve aquel “*altar*” allí (vers. 3, 5) —esta vez llamado el “*altar de oro*”— que está situado “*delante del trono*” (vers. 16, 17).

Entonces oyó “*una voz*” que procedía del “*altar de oro que estaba delante de Dios*” (9: 13). Tales son las relaciones generales y marcos específicos.

4. MOVIMIENTOS TERRENALES DIRIGIDOS DESDE EL CIELO.—Luego Juan vio que los juicios divinos que vendrían sobre la tierra eran dirigidos desde el “*altar de oro que estaba delante de Dios*” (vers. 13, 14). Se impartieron las órdenes y fue asignado el poder (vers. 5) como también se fijaron las restricciones. Estas son todas partes de cosas que se desarrollan en la tierra, ordenadas en el cielo.

Hay una conexión de “*línea directa*” entre el cielo y la tierra —y emisarios angélicos (10: 1) y voces con autoridad (vers. 3, 4, 8). Hay una preparación para tremendos acontecimientos en la tierra, decretados en el templo del cielo (vers. 6). Los movimientos se intensifican y aceleran en la tierra.

Existe así inseparable relación entre las directivas del trono y las extraordinarias actividades en la tierra. Estos acontecimientos se aceleran a medida que se aproxima el fin —dirigidos específicamente desde el trono en el templo.

5. EL ARCA EN EL TEMPLO DEL CIELO.—Juan fue entonces introducido activamente en el cuadro —se le ordenó: “*Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar*” (11: 1). Fue orientado para que captara el significado. Se hizo distinción entre el templo celestial y el patio terrenal (vers. 2). Juan fue llevado luego siguiendo la corriente del tiempo hasta los días finales de la tierra, cuando las “*naciones*” de la tierra se “*airaron*” porque la “*ira*” de Dios “*ha venido*” (vers. 18).

Juan fue nuevamente orientado al “*templo de Dios abierto en el cielo*”. No hay error posible en cuanto a la ubicación. Entonces vio “*el arca de su pacto*” en el templo (vers. 19). Tanto el ambiente como el propósito le resultaban muy familiares a Juan, debido a los símbolos terrenos tan bien conocidos por todos los judíos, que se remontaban al tabernáculo mosaico de los tiempos antiguos, prefigurando y reflejando la gran Realidad celestial que ahora él observaba.

6. “*GUERRA*” CONTRA LA IGLESIA EN LA TIERRA.—Entonces, en una visión posterior, le fue revelada la asombrosa e histórica guerra-conflicto “*en el cielo*”, en la eternidad del pasado —la desvergonzada revuelta contra Cristo y la defección de “*la tercera parte*” de los ángeles (12: 4). Luego el demonio y sus seguidores fueron vencidos y expulsados —“*fue arrojado a la tierra*” (vers. 7-10)— como su lugar de reunión para hacer daño a la humanidad. A continuación fue desarrollada ante Juan la cruel y prolongada guerra contra la iglesia cristiana, dentro de los 1260 años-días del período papal (vers. 6).

Es llevado hasta el “*remanente*” del tiempo y su iglesia remanente. Observa las características duales de sus miembros, descriptos como que guardan los “*mandamientos de Dios*” y poseen el “*testimonio de Jesucristo*” (vers. 17).

Se vuelven a ver los conflictos de los siglos. Los principales actores y factores cruzan el escenario de la acción. Está implicada la confabulación entre la iglesia y el estado (cap. 13). Y el triunfo del Cordero y sus seguidores (14: 1-4), que son declarados

“sin mancha delante del trono de Dios” (vers. 5) debido a las provisiones redentoras del Cordero.

7. TRIPLE MENSAJE ANTES DEL SEGUNDO ADVENIMIENTO.—Entonces aparece el triple mensaje postrero de Dios para la tierra (cap. 14) —la hora del juicio, la caída de Babilonia y el mensaje de la marca de la bestia para la humanidad, comenzando su proclamación a principios del siglo XIX. Esto resulta en aquel fiel remanente, los que “guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (vers. 12). Luego se produce la gloriosa segunda venida en el momento de la gran cosecha, al fin del mundo.

Con el Hijo de Dios sobre la gran “nube blanca” (vers. 14) ya para volver, Juan oye la indicación de que actúe, dada en alta voz que saía “del templo” en el cielo (vers. 15). Luego siguió una segunda “gran voz”, que partía del mismo “altar” en el mismo templo, ordenando que las “uvas” de ira sean juntadas en “el lagar” de Dios (vers. 18, 19). Estas escenas marcan el fin de la era.

8. LAS SIETE ULTIMAS PLAGAS DIRIGIDAS DESDE EL TEMPLO.—Los ojos de Juan estaban otra vez observando. Una vez más vio —“en el cielo”— aquel vasto “mar de vidrio” delante del trono (15: 2). Vio los “juicios” de Dios a punto de ser manifestados (vers. 4). Nuevamente en visión Juan es impelido a mirar. Vio que “fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio” (vers. 5). Contempló grandes actividades. Siete ángeles salieron del “templo” (tres veces mencionado en los vers. 6-8) para derramar sobre la tierra las siete copas del castigo, “llenas de la ira de Dios” (vers. 7).

Juan oyó una indicación posterior —en la forma de “una gran voz” que hab'aba “desde el templo” (16: 1)— que les ordenaba que derramaran sus copas de “juicio” en mortal secuencia. Las siete plagas, una después de otra, cayeron sobre los hombres. Una vindicadora voz de ángel clamó desde el “altar” en el templo del cielo: “Tus juicios son verdaderos y justos” (vers. 7). Estos culminan con la última gran triple alianza y el conflicto del Arma-

gedón sobre la tierra (vers. 13-16).

Cuando el séptimo ángel hubo derramado su copa, Juan otra vez oyó “una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está” (vers. 17).

Esto igualmente procede del centro de comando de la actividad redentora y judicial. Señala el cierre culminante de la retribución final. La actividad redentora quedaba cerrada para siempre.

9. PODER FINAL Y EXHORTACION DEL CIELO.—Volviendo a los detalles, le fueron descubiertas a Juan (cap. 17), las profundidades de la apostasía eclesiástica, estimulada e incitada por las naciones, que había ocasionado todo este terror durante la era cristiana. Pero aquí interviene Dios y le ordena a un deslumbrante ángel que descienda desde el trono y el templo en el cielo e ilumine la tierra con su gloria (18: 1).

Entre el anuncio de la completa y final caída de Babilonia, Juan oyó algo más —esta vez una tierna “voz del cielo” que rogaba: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas” (vers. 4). Eso indica el tierno cuidado de Dios por sus leales seguidores esparcidos en medio de la apostasía organizada. Y ellos responden. Pronto vamos a presenciar esto.

Nuevamente los ojos de Juan se levantaron hacia el “trono”. Oye la voz desde el trono. Contempla esas grandes escenas finales del juicio retributivo cuando el Hijo de Dios cabalga desde el “cielo” (19: 11), ahora para “herir” a las “naciones” entregadas a la rebelión (vers. 15). Es otra descripción de la segunda venida, presentada con énfasis acumulativo, con la reunión de los santos y la pronta destrucción de los impíos.

10. SATANAS Y SUS SEGUIDORES DESTRUIDOS PARA SIEMPRE.—Rápidamente se presenta la culminación. Otro ángel poderoso descende “del cielo” (20: 1) y ata a Satanás —confinándolo en la tierra desolada por el período permitido de mil años. Al mismo tiempo en el cielo los justos juicios y la justicia de Dios son revisados y vindicados ante el univer-

so —atestiguados por los santos resucitados y trasladados. Así concluye el gran panorama.

Al cierre de los mil años, Satanás y sus cohortes malignas y la vasta hueste de impíos resucitados de la tierra realizan un final y desesperado pero inútil asalto contra la ahora descendente Ciudad de Dios —la Nueva Jerusalén. Entonces son destruidos por el fuego devorador que “descendió” del “cielo” (vers. 7-9). Esta es la muerte segunda y final, para siempre, para todo lo que tenga que ver con el episodio del pecado —Satanás, los ángeles caídos, los hombres impíos.

11. NO VE TEMPLO EN LA SANTA CIUDAD.—La escena cambia súbitamente. Juan ve “un cielo nuevo y una tierra nueva” que reemplazan a los antiguos, manchados y desfigurados por el pecado. Dios mismo habita otra vez con los hombres en el paraíso restaurado (21: 1-6). Esta tierra —escena de un planeta en voluntariosa rebelión— se convierte en el inmaculado hogar de los santos, salvados para siempre por gracia.

Pero hay una consecuencia en medio de las impresionantes escenas creativas: en la Nueva Jerusalén, capital de la tierra nueva, que descendió “del cielo, de Dios” (vers. 2), Juan no vio “en ella templo” (vers. 22). Ya no hace falta más para el centro de comando o la acción redentora, la me-

diación y el juicio. El pecado está erradicado para siempre. La redención es completa. La comunión cara a cara ha sido restablecida para siempre.

12. NO MAS NECESIDAD DE ACTIVIDADES DEL TEMPLO.—Nótese bien: Ya no hay más necesidad de un Intercesor en un templo dedicado a la redención del hombre y que tiene que ver con todas las implicancias del problema del pecado (vers. 21-24). Pero el perdurable “trono de Dios y del Cordero” está para siempre allí. Estos son mencionados dos veces (22: 13). Los redimidos ahora ven “su rostro” (vers. 4), en una comunión cara a cara.

El trágico experimento del pecado —el descarado desafío, la guerra contra Dios y sus seguidores— ha terminado. Dios se halla para siempre sobre su trono —pero ya no más con las anexidades del templo, centro de todas las actividades redentoras durante el tiempo de la gran rebelión.

De manera que en la actualidad hay un trono en el cielo, situado en el templo de Dios en el cielo —con sus anexidades tales como el altar de oro y el arca— tan ciertamente como Dios está en su cielo. Toda nuestra esperanza de redención y triunfo se centra en ese templo. Nada es más real y actual —salvo Dios mismo y el Cordero de Dios, que activan el plan de redención.(Continuará.)

PENSAMIENTOS ACERCA DE LA ORACION

Cuanto más oímos la voz de Dios, más sabias son todas nuestras elecciones.

Algunas rodillas solamente se doblan bajo la carga de un corazón agobiado; algunos ojos solamente se abren después que el corazón se somete.

La oración en un sentido real, debe ser un enérgico ejercicio del alma para desarrollar el tono espiritual y la fibra moral.

Los canales cambian el curso de los ríos. Las oraciones pavimentan el camino de la paz.

La alabanza es el primer peldaño en la escalera de la oración.

—Guillermo Arturo Ward

Nuestras Relaciones con Denominaciones Religiosas no Adventistas

Mario Veloso

Profesor de Teología en el Colegio Adventista del Plata, Argentina

PRIMERA PARTE

ESTE tema denota la existencia de un problema. Puede ser de ausencia de relaciones, de malas relaciones o de relaciones sin propósito claro. No nos referimos a las relaciones oficiales de la Iglesia Adventista con otras denominaciones, sino a las relaciones que individualmente cada uno de nosotros mantiene, y debe mantener, con esas denominaciones. En realidad, nuestras relaciones son escasas, no muy buenas (para no decir malas), y no poseen un propósito muy claro. Muchos de nosotros, sin embargo, nos relacionamos con ellos para enseñarles la verdad, lo cual parece un propósito bien claro y definido, pero como veremos más adelante, no es tan claro.

En consecuencia, nos vemos en la obligación de analizar nuestras malas relaciones con los protestantes y ver cuál es la causa teológica que las provoca, a fin de remediar el problema, si tiene remedio posible. Para esto seguiremos el siguiente bosquejo: primero: causas históricas; segundo: causas teológicas, y finalmente consideraremos una posible solución al problema.

CAUSA HISTORICA: UNA EXPERIENCIA DE ATAQUE, RECHAZO Y DESPRESTIGIO

Es verdad que la historia en general marcha hacia una meta o un objetivo que es el reino de Dios. De acuerdo con esto el advenimiento de la Iglesia Adventista con su anuncio del reino de Dios tendría que haber sido celebrado con regocijo por toda la cristiandad. Pero, como dice el teólogo Paul Tillich, "en la historia hay siempre una mezcla del bien y el mal". Las fuerzas del mal no vieron el nacimiento de la Iglesia Adventista con alegría y por lo tanto pusieron sus

energías a la tarea de desprestigiarla. ¿Cómo lo hicieron? Fundamentalmente de dos maneras:

En primer lugar, levantando otros grupos e ideas erróneas pero con características semejantes a la Iglesia Adventista. Citamos como ejemplo tres grupos que no sólo tenían algunas similitudes con el movimiento adventista, sino que además surgieron más o menos en el mismo lugar geográfico. Nos referimos a los misteriosos golpecitos de las hermanas Fox (espiritismo moderno), los primeros trabajos de José Smith (fundador del mormonismo) y el perfeccionismo socialista de John Humphery Noyes. Todos ellos surgieron alrededor de la misma fecha y dentro de un radio de no más de 30 km en el norte del estado de Vermont. Allí mismo Guillermo Miller, a comienzos del siglo pasado, inició el gran movimiento adventista.

Conocemos los errores del espiritismo y tenemos una idea clara del mormonismo. Quizá conviene mencionar que hasta hoy en los Estados Unidos se confunde a la Iglesia Adventista con los mormones. Entre el 13 y el 15 de marzo de 1970 la famosa Gallup International, llevó a cabo una encuesta para medir la actitud actual del público norteamericano hacia la Iglesia Adventista. Una de las preguntas era: ¿Qué es lo primero que viene a su mente cuando Ud. oye el nombre adventista del séptimo día? Si bien la respuesta más frecuente fue "la observancia del sábado", todavía aparecen respuestas como las siguientes: "Pienso en las pruebas que tuvieron que pasar en Utah", "Salt Lake City", "los mormones".

De las ideas antes citadas probablemente la que nos resulte más des-

conocida sea el perfeccionismo de Noyes. El creía que con la conversión venía una liberación total de pecado y una completa pureza del corazón. A esto agregó las ideas del socialista utópico Robert Owen y las de Fourier, y concluyó que el socialismo combinado con perfeccionismo llegaría a ser invencible y fundó la famosa colonia de Oneida, en la cual introdujo muchos principios de salud, la carne fue reducida a un mínimo indispensable y se promovió una vida sencilla. Esto no los libró del error de matrimonios comunes en los cuales se practicaba una extrema continencia masculina.

La segunda manera en que las fuerzas del mal lucharon contra los adventistas fue por medio de la proscripción religiosa. Los dirigentes religiosos atacaron a los adventistas desde el mismo comienzo de las actividades de éstos. Como ejemplo leamos un párrafo del libro *Fermento de Libertad*, escrito por Alice Felt Tyler. Hablando de la oposición levantada al movimiento de Guillermo Miller ella dice:

“El obispo de Vermont publicó un panfleto condenando el error de intentar la fijación de una fecha para el segundo advenimiento. Ministros de todas las sectas a través de toda Nueva Inglaterra y estados adyacentes publicaron y predicaron diligentemente condenando el movimiento. Multitudes de furiosos ciudadanos trataron de dispersar algunas de las reuniones de los seguidores de Miller; aun el mismo profeta (G. Miller) fue atacado con huevos y tomates podridos” (págs. 73, 74).

Los adventistas fueron expulsados de sus iglesias sin que hubieran cometido otro delito que el de creer en el adventismo del reino de Dios. Todo esto creó un espíritu de defensa. Los predicadores adventistas han sido tan agudos en atacar a los demás cristianos como éstos lo fueron con ellos. Se produjo, pues, un distanciamiento, y el rechazo fue tan ciego que condenaron a los adventistas de secta no cristiana, sin siquiera tomarse la molestia de estudiar debidamente sus enseñanzas y doctrinas. Posteriormente la fuente donde los no adventistas es-

tudiaban las creencias de los adventistas fueron los libros amargados y falsos del apóstata D. M. Canright. Ha habido, sin embargo, en los últimos años un cambio de actitud en ellos y algunos teólogos protestantes al estudiar las doctrinas adventistas en los escritos de los teólogos de esta iglesia han concluido que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es cristiana.

CAUSAS TEOLOGICAS: UNA VISION DINAMICA Y ESCATOLOGICA

Al tratar las causas teológicas que deterioran nuestras relaciones individuales con los no adventistas no nos proponemos plantear una lista de los puntos de diferencia entre ambas teologías. Lo que nos proponemos es tomar solamente tres puntos teológicos en los cuales, ya sea por la diferencia entre la Iglesia Adventista con las demás denominaciones o por falta de comprensión que los adventistas individualmente tenemos de nuestra propia teología, se da lugar a una actitud que rechaza las relaciones espontáneamente agradables. Estos puntos teológicos son: 1) nuestra comprensión de las profecías, 2) nuestra escatología y 3) nuestro concepto de la función que la iglesia debe cumplir en el mundo.

1) *Nuestra comprensión de las profecías.* Nos referimos especialmente a las profecías apocalípticas. La primera pregunta que surge en relación con este asunto es: ¿qué es profecía apocalíptica? La literatura apocalíptica es un tipo especial en la literatura hebrea relacionada con la cautividad babilónica, que presenta el conflicto entre las fuerzas del bien y del mal y el triunfo de Dios y su pueblo, pero un conflicto que ocurre no tan sólo en el tiempo cuando se escribe, es decir el presente, sino que también tiene relación con el futuro. La profecía apocalíptica tiene que ver entonces con acontecimientos profetizados en relación con el triunfo de Dios en el futuro, tanto como en el presente. Daniel y Apocalipsis están considerados dentro de este tipo de profecías, junto con la mayoría de los profetas menores y parte de los escritos de los profetas mayores.

La teología protestante es "situacional" en su consideración de las profecías apocalípticas. Esto significa que esa teología se concentra en el propósito original y la situación en la cual se dio la profecía y se escribió su texto. En cambio, la teología adventista es más "sistemática". Esto significa que esta teología busca coherencia interna y paralelos entre los diferentes textos. El énfasis está más en el futuro que en el presente, lo que resulta justamente inverso al énfasis protestante.

¿Hay alguna solución para este aparente conflicto? Por supuesto que sí. Aunque esta solución teológica no había surgido anteriormente de esta manera, sin embargo estuvo siempre presente en la teología adventista. Esta solución consiste en el principio de la triple aplicación de las profecías apocalípticas que los teólogos adventistas han elaborado más sistemáticamente durante los últimos años, sin que esto signifique que es un descubrimiento enteramente nuevo.

El principio de esta triple aplicación consiste en lo siguiente: a) Las profecías apocalípticas dadas antes de Cristo tienen un cumplimiento parcial y literal en el Israel literal. b) Tienen un cumplimiento espiritual y universal en el cristianismo. c) Tendrán un cumplimiento literal y universal en todos los fieles de todas las edades cuando Cristo venga por segunda vez en gloria.

De esta manera la profecía tiene un cumplimiento pasado, presente y futuro. El pasado corresponde al Israel literal; el presente a la iglesia

cristiana, y el futuro al ESCATON, o sea el fin. Este principio de interpretación está basado en otro que es el decisivo, el más valioso y el que jamás debe faltar en toda interpretación de las profecías apocalípticas para no caer en error. Nos referimos a la cruz como punto de división y a Cristo como la llave para entender cada símbolo profético. Esto significa que en la Biblia hay una armoniosa unidad tan cristocéntrica que cada símbolo, sea éste histórico, profético o apocalíptico, se refiere a Cristo. En consecuencia, toda interpretación de las profecías apocalípticas debe ser cristocéntrica, y como corolario de esto surge el principio de la triple aplicación.

El énfasis situacional de la teología protestante queda atendido con la aplicación literal al pueblo de Israel en la época inmediatamente posterior al cautiverio o a la de la misma liberación. Y el énfasis sistemático queda atendido con las aplicaciones a la iglesia cristiana y a todos los cristianos cuando Cristo venga. La dinámica de la aplicación de la profecía apocalíptica va de lo literal parcial a lo espiritual universal y a lo literal universal.

Si nosotros, en nuestras relaciones individuales con los protestantes no tenemos en cuenta este enfoque teológico dinámico y cristocéntrico de las profecías, no estaremos en condiciones de comprenderlos ni tampoco estaremos en condiciones de transmitirles una imagen adecuada de nosotros mismos, resultando esto en una falta de comunicación, o en una comunicación equivocada que solamente provocará incomprendiones y malas relaciones. (Continuará.)